

Urología Pediátrica en Panamá

Dr. Juan M. Vasquez J.

Al acercarse la conmemoración de los 50 años de la Sociedad Panameña de Urología me es grato hacer unas remembranzas de la práctica de la urología pediátrica en nuestro país. No es mi intención hacer un relato cronológico de esta subespecialidad sino plasmar algunas de nuestras experiencias a lo largo de los últimos 7 lustros.

Al asomarnos a este fascinante escenario de una especialidad médica tan dinámica y pujante como la nuestra no me imaginaba los retos que afrontaríamos y la poca comprensión que en algún momento se le prestaba. Los urólogos a inicios de la década de los 80 en Panamá éramos considerados como una especialidad quirúrgica con un pequeño menú y sobre todo "operadores de próstata y piedras". Esa percepción fue cambiando a medida que nuevos conocimientos y recursos tecnológicos se incorporaron a nuestra práctica diaria.

Mis primeras inquietudes por la práctica de la urología pediátrica surgieron al observar las disputas sobre la competencia de los urólogos y cirujanos pediátricos sobre patología tales como hipospadias, genitales ambiguos, tumor de Willms y demás. Hay que recordar que las malformaciones del aparato genito urinario solo son superadas en incidencias por la del aparato locomotor. Recuerdo una sesión de docencia de los miércoles donde se presentó un niño con extrofia vesical y se "sentenció" que en Panamá no había nadie preparado para operar a ese paciente.

Nos iniciamos con grandes maestros y pioneros panameños y, viéndolo con la óptica de aquellos tiempos, comprendimos que los resultados eran alentadores pero por debajo de los reportado por la literatura mundial. Nosotros vivimos la época pre ultrasonido y pre centelleo renal por lo que el manejo de las hidronefrosis congénitas y adquiridas eran un dilema diagnóstico y terapéutico. Recordamos el test de Whitaker para esos casos.

A mediados de la década de los ochentas se hizo una encuesta en los USA entre aquellos que se consideraban así mismo urólogos pediátras y el 75% eran empíricos (no habían realizado estudios de postgrado formales). Esto ya cambió y actualmente hay programas de formación de urólogos pediátras a nivel mundial.

Panamá merece una consideración especial por su escasa población y su relativa corta historia en todos los campos del saber. Se considera urólogo pediátrico aquel urólogo que dedica al menos 75% de su práctica a esta subespecialidad.

Aquí se realizaban procedimientos urológicos pediátricos con una curva de aprendizaje lenta por el volumen de casos. Fue en la década de los noventas que vivimos un despunte dramático con la llegada a nuestro país de nuevos recursos diagnósticos y la depuración de las técnicas quirúrgicas. Hay que recordar la realización en nuestro país, en 1992, de un gran congreso internacional con la presencia en Panamá de lo más granado de la urología pediátrica mundial.

La concentración de cirugía en pocas manos, la implementación de nuevas técnicas, la actualización y estudios constantes han hecho que al alborar el Siglo XXI la práctica de la Urología Pediátrica estuviera al nivel de los países de primer mundo.

Rápidamente nos adaptamos a técnicas mínimamente invasivas. A esto contribuyó el desarrollo de endoscopios de calibre lo suficientemente pequeños para abordar neonatos. Pieloplastias basadas en estudios de medicina nuclear, sin nefrostomias o tubos (Tubeless), solo como ejemplos.

La realización de hipospadias severas en forma ambulatoria y sin restringir las cuatro (4) extremidades y la operación de varios casos de "Extrofia Vesical" en nuestros hospitales confirman el buen estado de forma de esta Subespecialidad.

Recuerdo hace ya más de una década cuando un residente de entonces, al cual le reclamaba por no haberle pasado visita a un paciente pediátrico en 48 horas en el quinto piso (5) estando nosotros en el sexto piso (6). Nos los justificaba al decirnos que los niños estaban "en periférico". Hoy en día los pacientes pediátricos constituyen una prioridad y nos sentimos satisfechos y orgullosos de las nuevas generaciones que han tomado la bandera y seguirán haciendo casos cada vez de mayor complejidad y con resultados óptimos.

La práctica de la UROLOGÍA PEDIÁTRICA exige mucho sacrificio, paciencia y desprendimiento. Los resultados finales, en cierto porcentaje, a veces no es el esperado, a pesar del intenso empeño aplicado de parte del urólogo, como es en ciertos casos de hipospadias, para citar como ejemplo. Pero a pesar de todo, nada se compara, con la satisfacción de restaurar la salud de un paciente pediátrico, y saber que no es un servicio periférico.